

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 8, Jeremías 2-3, La metáfora del matrimonio, Dios e Israel

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 8, Jeremías 2-3, La metáfora del matrimonio, Dios e Israel.

Nuestro enfoque en la lección de hoy es el capítulo dos de Jeremías, y veremos el tema de la acusación de Jeremías contra la esposa infiel de Dios.

En nuestra lección del capítulo uno, la última vez, vimos que el pasaje allí no es solo el llamado de Jeremías y el comienzo del ministerio de Jeremías. En muchos sentidos, es una introducción programática al libro en su conjunto. Tenemos a Jeremías como profeta para las naciones.

Es un mensajero de juicio y salvación. Él está derribando y edificando. Se convierte en una expresión viva de la palabra de Dios.

Dios ha puesto sus palabras en su boca. Hay un enemigo del norte, ese tema de los babilonios de lo que Dios está haciendo a través de ellos. El Señor va a hacer de Jeremías como muros de bronce en una ciudad fortificada porque habrá conflictos a lo largo de su ministerio.

Jeremías se presenta en ese capítulo inicial como un profeta como Moisés. Moisés dice: Señor, envía a alguien más. No sé cómo hablar.

Jeremías dice: Señor Dios, me estás llamando a ser profeta. No soy más que un niño. No sé cómo hablar.

Entonces, los temas que se desarrollarán a lo largo del libro de Jeremías se encuentran en el capítulo uno. En cierto sentido, Jeremías capítulo dos, versículos uno al cuatro, nos da la primera unidad de los mensajes reales de Jeremías. En muchos sentidos, van a presentar temas que, una vez más, creo, se desarrollan a lo largo de todo el libro.

El capítulo dos de Jeremías analizará la fragmentación de la relación de Dios con Israel. Esa relación es como un matrimonio. El pacto es como un matrimonio y esa relación se rompe.

El resto del libro de Jeremías, y particularmente el mensaje de esperanza que se encuentra en los capítulos 30 al 33, nos expresarán cómo se restaurará esa relación. A veces nos resulta difícil leer el libro de Jeremías. Nuevamente, es diferente del tipo de libros que estamos acostumbrados a leer.

No es como los que tenemos en nuestro Kindle. Incluso leer el Nuevo Testamento, las epístolas de Pablo o los evangelios es difícil. Pero creo en cierto sentido que si entendemos el libro de Jeremías como una historia que va junto con todos estos mensajes, hay dos cosas que se están desarrollando en esta historia.

Primero, como nos recuerda Andrew Sheed, el libro de Jeremías es la historia de la palabra de Dios. Es la historia de la palabra de Dios y cómo se ve, cómo se presenta y cómo se responde a ella en la vida y los tiempos de Jeremías. Es una historia de lo que la palabra de Dios logra.

La palabra de Dios es poderosa. La palabra de Dios derriba a la nación de Judá a causa de su desobediencia, pero la palabra del Señor también les da esperanza para el futuro. Entonces, eso es parte de la trama.

¿Qué pasa con la palabra de Dios? ¿A qué se parece? Cómo se ve? ¿Qué logra? Pero otra parte de Jeremías donde podemos imaginar casi una trama que se desarrolla a lo largo del libro es que el libro de Jeremías trata sobre Judá como la esposa infiel de Dios y, en última instancia, cómo el Señor va a restaurar esa relación rota. Ahora, cuando comenzamos a mirar los capítulos dos y tres de Jeremías, este pasaje, como muchos de los profetas y como la poesía del Antiguo Testamento en general, es cierto porque hay una serie de metáforas e imágenes de palabras muy poderosas. Los profetas no quieren simplemente darnos información.

Los profetas quieren que sintamos el mensaje que nos están transmitiendo. Quieren que capturemos la emoción. Esa es una de las cosas que me encanta de Jeremías: la pasión de su predicación.

Pero no obtenemos simplemente la información de que los babilonios vendrán y estarán aquí en el año 586. Tenemos la impresión de que los babilonios vendrán y serán una nación antigua que ni siquiera se puede identificar. . Te van a aniquilar.

Serán como langostas que consumirán tu tierra. Serán como leones, lobos y leopardos. Todas estas imágenes se derrumban sobre nosotros.

En el capítulo dos, tenemos una serie de figuras retóricas y una serie de imágenes en las que Jeremías realmente está haciendo el trabajo como fiscal de Dios al anunciar la acusación de Dios contra ellos. Aquí está la acusación. Aquí están los pecados que has cometido.

Sólo quiero repasar y señalar algunas de las metáforas clave que me llaman la atención mientras leo este capítulo. Pero luego hay una metáfora central que creo que une todo esto. En el capítulo dos, versículo tres, el Señor va a decir que Israel como pueblo era como las primicias de la cosecha.

Dice en el versículo tres que Israel era santo al Señor, las primicias de la cosecha. Todos los que comieron de él incurrieron en culpa. El desastre les sobrevino, declara el Señor.

En la ley del Antiguo Testamento, las primicias de la cosecha pertenecen al Señor. Esa era la porción de Dios. El Señor dice de Israel: ellos son mi porción.

Son mis personas seleccionadas elegidas. Y como resultado de eso, si alguien intentara dañarlos, comerlos o consumirlos, entonces el Señor los destruiría por hacer eso. Estaban tocando la porción de Dios.

Lo que funcionará en el resto del libro es el hecho de que el Señor ha permitido que estas naciones entren y asolen a Israel porque han profanado su posición como pueblo escogido de Dios. Esa es una imagen muy poderosa al principio. En el capítulo dos, versículo tres, son las primicias de la cosecha.

En el capítulo dos, versículo 14, la imagen es que Israel se ha convertido en esclavo. Hay una pregunta retórica en el capítulo dos, versículo 14: ¿Es Israel un esclavo? ¿Es un sirviente nacido en casa? ¿Por qué se ha convertido en presa de estas otras naciones? Y entonces la imagen que existe es que Israel se ha convertido en esclavo. Se han vuelto esclavos de estas otras naciones.

Esa no es la posición que Dios había diseñado para ellos en primer lugar. El Señor los había rescatado de la esclavitud. Y así, lo triste fue que por su idolatría, Israel se estaba volviendo a poner en esclavitud.

En el capítulo dos, versículo 21, el Señor compara a Israel con una vid escogida. Y allí dice: Yo os planté en la tierra prometida, está diciendo el Señor, como vid escogida y santa de semilla pura. ¿Cómo, pues, os habéis degenerado y os habéis convertido en vid silvestre? Entonces, el Señor inicialmente plantó a su pueblo en la tierra.

Quería que fueran fructíferos. Quería que dieran frutos en sus vidas. En cambio, se han convertido en una enredadera silvestre, como el roble venenoso o la hiedra venenosa.

Y son inútiles. Son malas hierbas que conviene talar. Y esa imagen de Israel como una vid se usa en otros lugares del Antiguo Testamento.

En el Salmo 80, el Señor describe a Israel como una vid que plantó en la tierra, pero que nuevamente le resulta infiel. En el capítulo cinco, Isaías presenta a Israel como una viña. El profeta dice que el Señor quería buenas uvas, pero en cambio, han producido uvas silvestres y agrias.

En cierto sentido, esa es la misma imagen aquí. El Señor plantó a Israel e hizo todo lo que pudo para asegurarse de que se convirtieran en una vid productiva. Más bien, se han convertido en una vid salvaje y corrupta.

El capítulo dos, versículo 22, y el capítulo dos, versículo 34 van a presentar a Judá como un criminal cubierto de manchas de sangre. Así leemos en el capítulo dos, versículo 22, aunque te laves con lejía y uses mucho jabón, la mancha de tu culpa todavía está delante de mí, declara el Señor Dios. El versículo 34, también en vuestras faldas, se encuentra la savia de los pobres inocentes.

No los encontraste forzando la entrada, pero a pesar de estas cosas dices: Soy inocente. Y por eso, se los representa con manchas de sangre. Los investigadores, sin siquiera tener que encender la luz violeta que muestra la presencia de sangre, pueden ver la sangre por todo Israel.

Nos recuerda lo que dice el profeta Isaías en Isaías capítulo uno, versos 10 al 15. El pueblo de Judá está levantando sus manos a Dios y le está suplicando y orando. Pero mientras oran a Dios, el Señor mira hacia abajo y ve las manchas de sangre.

Ahora bien, la audiencia de Jeremías podría haber protestado diciendo que no somos asesinos. No somos criminales en ese sentido. Pero, por cierto, habían tratado a los pobres, la forma en que los habían oprimido, la forma en que los habían privado de su sustento, en cierto sentido, a los ojos de Dios, todos ellos, fueran o no criminales violentos, estaban cubiertos con la culpa de su pecado.

Y es una imagen muy poderosa. El capítulo dos, versículo 23, describe la tendencia de Israel a alejarse de Dios. Dice, ¿cómo puedes decir que no soy impuro? No he ido tras los Baales.

Mira tu camino en el valle y conoce lo que has hecho. Eres un joven camello inquieto que corre de aquí para allá. Entonces el Señor los acusa de idolatría.

Dicen que no hemos ido tras los Baales. No hemos perseguido a estos otros dioses. El Señor dice, mírate a ti mismo.

Eres como un joven camello inquieto, sólo un animal que va y viene. Te falta sentido. Lo que has hecho te ha reducido básicamente a nada más que una bestia.

Eso es lo que eres. Ahora, la imagen se vuelve un poco más ofensiva en el versículo 24. Aquí hay otra metáfora.

Dice que eres un asno salvaje acostumbrado al desierto en su calor, olfateando el viento. ¿Quién podrá frenar su lujuria? Eres como una burra en celo. Y de la misma

manera que un burro en celo olfatea el rastro de orina buscando a su pareja, tú eres como un animal salvaje en celo persiguiendo a estos dioses.

Quiero decir, su idolatría los había reducido a ese nivel. El Señor quería que vieran eso. Y entonces Jeremías usa esta poderosa imagen de cómo es eso.

En el capítulo Dos, versículo 26, están como ladrón que ha sido sorprendido en el acto. Capítulo dos, versículo 26, como se avergüenza el ladrón cuando lo atrapan, así se avergonzará la casa de Israel. Fueron sorprendidos en el mismo acto de robar y hurtar.

Y, sin embargo, a lo largo de este capítulo, una de las cosas que veremos decir a la gente es que somos inocentes. No nos hemos contaminado con estos otros dioses de la manera que usted afirma. Y entonces, estas metáforas, estas imágenes, chocan contra nosotros y se estrellan contra nosotros de muchas maneras, tratando de ayudarnos a ver la culpa de Israel.

J. Andrew Dearman, al describir esta sección, dice que probablemente se trate de una antología de los mensajes de Jeremías, cosas que ha predicado a lo largo de su ministerio. Están preparando el escenario para lo que vemos en el resto del libro, cuando Jeremías los acusará de infidelidad al pacto. Pero el profeta no sólo transmite información.

Quiere que la gente vea la depravación de su pecado. El Señor los mira como a un animal en celo. El Señor los describe como esclavos.

Ellos mismos están en esclavitud. El Señor los ve como una vid corrupta que no produce el fruto que debería. El Señor los ve como criminales que tienen las manos manchadas de sangre o han sido sorprendidos en el acto.

Y todas estas imágenes están ahí para convencer al pueblo de su pecado. Pero la metáfora unificadora y la imagen unificadora que se desarrolla, creo, en el capítulo dos, versículo uno, hasta el capítulo tres, es que Judá es una esposa infiel. Y por su fracaso en su pacto con el Señor y su fracaso en ser obedientes a él, más importante aún en el tema de la lealtad, su fracaso en adorarlo exclusivamente y servirlo exclusivamente, se han vuelto como una esposa infiel que se ha prostituido y ha cometido adulterio.

Y así, tenemos esta idea que aparece a lo largo del Antiguo Testamento de que la idolatría no es sólo un pecado. La idolatría es una forma de adulterio espiritual en la que el pueblo de Israel ha sido infiel a Dios como marido. Ahora bien, hay varios lugares en los capítulos dos y tres donde vemos referencias específicas a esta relación matrimonial.

Allá en el capítulo dos, al principio de este mensaje, el profeta va a decir, así dice el Señor: Recuerdo la devoción de tu juventud y cómo me amaste como a una novia y cómo me seguiste en el desierto en una tierra no sembrada. Entonces, pensemos en la relación matrimonial entre Dios e Israel. Cuando el Señor los sacó de Egipto y cuando los llevaba por el desierto, el profeta dice que fue como la época de luna de miel en el matrimonio.

Seguiste al Señor, le fuiste obediente y comenzamos a pensar en otras partes del Antiguo Testamento, y nuestra respuesta a eso podría ser: ¿estás bromeando? ¿Recuerdas qué vida en el desierto hay entre Dios y el Señor? Están adorando al becerro de oro en Éxodo 32 incluso antes de que los detalles del pacto entre Dios e Israel hayan sido bajados de la montaña. Lo confirman y le declaran al Señor que vivirán bajo ese pacto en Éxodo 20 al 24, pero básicamente están engañando a Dios antes de que termine la luna de miel. Y este pasaje dice, bueno, en realidad, cuando lo comparas con el presente, la forma en que Israel respondió a Dios en el desierto, fue como la luna de miel.

Eso podría reflejar en parte cuán infieles se han vuelto durante el tiempo del ministerio de Jeremías. Eran gente dura de cerviz, de corazón duro y rebelde. Constantemente desobedecen al Señor.

Terminan vagando por el desierto durante 40 años a causa de su desobediencia. Sin embargo, el Señor dice: Recuerdo la devoción de tu juventud. Ahora, el profeta Ezequiel, en el capítulo 20 de su libro, nos va a dar una valoración más realista de la historia de Israel.

Él va a decir, básicamente has adorado ídolos durante toda tu vida. Estabas adorando ídolos en Egipto. Continúas adorando ídolos en el desierto y, básicamente, esa es su historia.

Pero en Jeremías 2, como parte del cuadro, recuerdo que en un momento me amaste como una novia ama a su marido. Y siempre me imagino la historia del marido y la mujer y la mujer que siempre se sentaba al lado de su marido en el coche. Se han vuelto distantes y distanciados, pero el marido le recuerda, mira, no soy yo la que se ha movido, tú sí.

Y en cierto sentido, eso es lo que el Señor le está diciendo a Israel. Ahora, hay otros pasajes y otros versículos que usarán directamente esta metáfora de Dios e Israel como una novia. Y lo principal que estos versículos van a decir es que Israel se ha convertido en una prostituta.

Han sido infieles. Han cometido adulterio. Puede que no necesariamente transmita que se han vendido por sexo, pero sí transmite la idea de infidelidad espiritual a Dios.

Versículo 20, sin embargo, en cada colina y debajo de cada árbol frondoso, te has postrado como una ramera. El versículo 33 dice esto, llevando la imagen un poco más allá, qué bien diriges tu rumbo para buscar el amor, de modo que hasta a las mujeres malvadas les has enseñado tus caminos. Muy bien, no eres sólo una prostituta.

No sólo eres infiel al Señor. De hecho, podrías dar clases sobre esto porque eres muy bueno en eso. Capítulo 3, verso 2, el Señor va a decir, o capítulo 3, verso 1, te has prostituido con muchos amantes, ¿y luego te volverías a mí, declara el Señor? Israel no sólo era culpable de infidelidad, sino que también era culpable de infidelidad en serie.

Capítulo 3, versos 6 al 10, Israel y Judá son hermanas infieles. Y el Señor ya ha redactado un certificado de divorcio para Israel. Y en cierto sentido, debido a que Judá no ha aprendido la lección de lo que Dios hizo con Israel, Judá es peor que el reino apóstata del norte.

Capítulo 3, versos 19 al 21, Judá se ha convertido en hijos infieles y esposas infieles. Y entonces, ambas imágenes, las relaciones familiares más cercanas posibles, la relación de un esposo y una esposa, la relación de un padre y sus hijos, a veces nos resulta extraña la forma en que el Antiguo Testamento va a unir esas dos cosas. pero está enfatizando que el Señor tiene la relación más cercana posible con su pueblo, y ellos no han sido fieles a esa relación. Ahora, cuando miramos a los profetas del Antiguo Testamento, esta idea de Israel como una esposa infiel no es sólo algo que encontramos en el libro de Jeremías.

También forma parte del mensaje de otros dos profetas del Antiguo Testamento de manera muy destacada. Es muy prominente en la historia, el mensaje y la predicación del profeta Oseas. La propia vida de Oseas representa y describe la historia de Israel con Dios.

Se casa con una esposa infiel llamada Gomer. Si ella le es infiel antes o después del matrimonio es algo que los estudiosos discuten, pero en última instancia, esa relación se fractura. Los hijos que nacen de ese matrimonio reflejan el corte de la relación con Dios, los nombres que se le dan a él, no a mi pueblo, no tendré compasión de ellos.

Pero Oseas finalmente ama a su esposa, la recupera y restablece la relación. Esa es la historia de Israel y Dios. Ezequiel capítulo 16 y Ezequiel capítulo 23 también usarán imágenes muy poderosas de Jerusalén, Judá e Israel como la novia de Dios.

En definitiva, cómo han sido promiscuos e infieles contra él, nuevamente, de manera espiritual por su adoración a ídolos, a veces las metáforas impactantes y el lenguaje

que usa Jeremías, eres como un animal en celo. En el capítulo dos, versículo 33, hasta la peor de las mujeres podría aprender de tus caminos.

El profeta Ezequiel utiliza imágenes que son igual de gráficas y vívidas. Él le dice al pueblo que vivía en el exilio, el pueblo de Israel originalmente, que eran como un bebé abandonado en el campo. El cordón umbilical no había sido cortado.

El bebé quedó cubierto de su sangre desde su nacimiento. Fue abandonado por sus padres. Dios encontró a esta niña, la amó, la crió y le prodigó todos los regalos posibles.

Luego la tomó como su esposa. Entonces, después de todas las cosas que él le había prodigado, después de todas las maneras que en su esplendor los había embellecido, esta mujer se volvió contra él y usó su belleza y usó todas las cosas que el marido le había dado. , el Señor le había dado a Israel para que fuera infiel. Se volvió promiscua en todos los sentidos, en cada esquina, en cada lugar alto en el que se anunciaba.

Ezequiel dice que la diferencia entre mi pueblo y una prostituta es que a la prostituta le pagan por sus servicios. De hecho, mi pueblo ha pagado a los amantes que ha perseguido. En el curso normal de los negocios, hay quienes buscan una prostituta.

Israel, como prostituta, buscó a sus amantes. El profeta Ezequiel va incluso a comparar a Israel o Samaria, Jerusalén y Sodoma como tres hermanas promiscuas e infieles. Él va a decir que Judá es peor, Jerusalén es peor que cualquiera de sus hermanas.

Entonces, este mismo tipo de imágenes gráficas que aparecen en Jeremías, es el corazón de la historia de Oseas. Es parte de la predicación de Ezequiel. En el capítulo dos, creo que es muy importante que entendamos cuál es exactamente el propósito de la metáfora del matrimonio en el libro de Jeremías.

¿Qué transmite y qué podemos aprender de esta imagen? Este es el mensaje fundamental del libro de Jeremías. Esto es lo primero que vamos a leer que dice el profeta. He aquí algunas cosas que creo que transmite la metáfora del matrimonio.

Número uno, la metáfora del matrimonio enfatiza la profundidad del amor de Dios por Israel. Jeremías capítulo 31 versículo dos, Con amor eterno os he amado. Uno de mis versículos favoritos del libro de Jeremías.

Bueno, vemos la profundidad de ese amor eterno en el hecho de que Dios usa la relación humana más cercana posible, el matrimonio mismo, la relación entre un hombre y una mujer, para hablar de su amor por el pueblo de Israel. En el Nuevo Testamento, ¿cómo representa Dios su amor por nosotros? Cristo, como nuestro esposo, como nuestro novio, se entregó por su esposa. El mandamiento que se nos

da en Efesios capítulo cinco: los maridos aman a sus mujeres así como Cristo amó a la iglesia.

La metáfora del matrimonio en las Escrituras entre Dios y su pueblo expresa la profundidad y el grado del amor de Dios por nosotros. Siempre que hago una ceremonia de matrimonio, uno de los pasajes que me gusta leer como parte de la ceremonia se encuentra en Cantares de los Cantares capítulo ocho versículo siete. Y creo que nos damos cuenta de que Cantares de Cantares tiene algunas cosas que decir sobre el amor y el matrimonio y la belleza de todo eso.

Pero hay una expresión sobre el amor conyugal en Cantares de Cantares capítulo ocho, versículo siete. Dice esto: muchas aguas no pueden apagar el amor. Las inundaciones tampoco pueden ahogarla.

Si un hombre ofreciera por amor todas las riquezas de su casa, sería completamente despreciado por ello. Y les digo a las parejas que, al casarme, oro para que conozcan en su hogar y en su vida esa clase de amor. Que es más valioso para ti que cualquier riqueza, cualquier posesión.

Nada podría jamás extinguir este tipo de amor. De eso se trata el verdadero amor conyugal. Rezo para que, como pareja, experimenten eso.

Pero si así es el amor conyugal, y la Biblia usa la metáfora de que Dios está casado con su pueblo o con Cristo, entonces somos su novia. Y murió en la cruz para poder lavarnos, limpiarnos y purificarnos. Está hablando de una manera muy poderosa de la profundidad del amor de Dios.

La segunda cosa que nos recuerda es que la metáfora del matrimonio en el pacto en Israel nos recuerda la exclusividad de la relación del pacto. Dios espera que Israel se dedique absolutamente exclusivamente a él. Deuteronomio capítulo seis, verso cuatro y cinco.

¿Cuál es la norma del pacto que el Señor pone delante del pueblo de Israel? Debes amar al Señor con todo tu corazón, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Cada fibra de tu ser debe estar dedicada exclusivamente a Dios. Eso no permite la posibilidad de que algo más o alguien más entre en esa relación.

Deuteronomio capítulo 13. No tendrás otros dioses delante de mí. No hay nada que pueda competir con Dios como rival.

Y así, toda la metáfora del matrimonio enfatiza la exclusividad de la relación. A veces les pido a mis alumnos que piensen, que les pida que piensen en esto. ¿Pensarías alguna vez en llevar a tu mejor amigo de luna de miel? Por lo general, eso no se

acepta porque es un momento en el que estás exclusivamente dedicada, entregada a tu esposo, entregada a tu novia y disfrutando de esa nueva relación que has iniciado.

La relación que Dios tenía con Israel, debía ser dedicada exclusivamente a él. Y lo que vemos que sucede constantemente en el Antiguo Testamento es que los israelitas, al adorar ídolos, normalmente no están desechando su relación con el Señor. De manera sincretista, están tratando de atraer a estos otros dioses.

Oye, asegurémonos de tener todas nuestras bases cubiertas. Dios está diciendo que quiere que su pueblo se dedique exclusivamente a él. Ahora bien, aunque la poligamia era una realidad en el Antiguo Testamento, era algo en esa cultura que Dios tolera, tolera y regula en la ley mosaica. Recordamos que, volviendo al capítulo 2 de Génesis, el diseño original de Dios para el matrimonio es que un hombre y una mujer se unirían como una sola carne, y esa relación existiría durante toda su vida.

Ese es el diseño de Dios para el matrimonio a nivel humano. En el nivel espiritual, el diseño de Dios es que no haya nada más en la vida que deba ocupar el lugar del Señor. No hay nada en nuestras vidas, en términos de algo a lo que nos entregamos, o en lo que confiamos, o que amamos, o a lo que servimos, que pueda competir o proporcionarle un rival.

El pecado de idolatría, de todas las desobediencias al pacto que Israel podía ofrecer a Dios, el pecado de idolatría, creo, fue el más severo, porque fue un pecado de lealtad y de deslealtad que dio origen a estos otros pecados. Entonces, número uno, la metáfora del matrimonio enfatiza la profundidad del amor de Dios. Número dos, la exclusividad de la relación.

Número tres, en el contexto del antiguo Cercano Oriente, la metáfora del matrimonio transmite la dependencia de Israel del Señor como su esposo. Ahora bien, el matrimonio en nuestra cultura versus lo que era en los días del Antiguo Testamento es bastante diferente. Hay mucho más, hay un tipo de relación igualitaria que entablamos como marido y mujer.

Pero en la cultura del antiguo Cercano Oriente, la esposa, en casi todos los sentidos, dependía del marido. Él era su medio de vida. Él era su vida.

En la cultura del Antiguo Testamento en general, el marido tenía derechos y privilegios en ese matrimonio que no necesariamente eran válidos para la esposa. Ahora bien, ese aspecto particular del matrimonio no necesariamente está respaldado por la Biblia, pero como los profetas usaron esta metáfora de Dios como esposo de Israel, es un recordatorio en esa cultura particular de que aquí hay una relación desigual en algún sentido. Israel depende de Dios y lo necesita de la misma manera que una esposa necesitaría a su marido en el contexto del antiguo Cercano Oriente.

Número cuatro, creo que la metáfora del matrimonio nos va a enfatizar la gravedad y la vergüenza del pecado de Israel. Y eso es parte de estas imágenes gráficas. ¿Por qué el profeta los acusaría de ser como un animal en celo? ¿Por qué diría el profeta estas cosas impactantes? Has extendido tus piernas debajo de cada árbol y en cada lugar alto de la ciudad.

Me imagino que si entremos a una iglesia como pastor y hiciéramos este tipo de declaraciones en la iglesia hoy, es posible que no sean muy bien recibidas. Entonces, ¿qué intentaban hacer? Estaban tratando de ayudar a estas personas a comprender la gravedad de su pecado. Han violado esta relación especial y sagrada.

Y lo sorprendente es que en lugar de que Dios sólo sienta enojo por eso, lo cual obviamente lo hace, el Señor también siente el dolor de un esposo que ha sido traicionado por su pareja. Y sé que, como pastor, los momentos más dolorosos que he pasado con la gente son aquellos en los que alguien en una relación matrimonial, ya sea un esposo o una esposa, ha roto esa confianza, cualesquiera que sean las circunstancias o por mucho que se aman o quieren restaurar esa relación, hay un dolor en ese tipo de cosas que ninguna otra experiencia en la vida es comparable. Y así, la idea de Israel como una prostituta transmite que el pecado no es simplemente violar la ley de Dios.

En cierto sentido, el pecado está quebrantando el corazón de Dios. Y el Señor siente este dolor y esta pena por lo que le ha hecho su esposa, lo que le ha hecho su pareja. Oseas 2, versículos 5-7, y leí esto, ya sabes, Dios e Israel, pero como esposo pienso en cómo me siento al leer este pasaje.

Oseas dice que Israel recibió los buenos regalos que el Señor les había dado: la tierra, el vino, el grano, todas esas bendiciones. Y lo que terminaron haciendo fue atribuir esos regalos no a Dios sino a Baal. Y dieron su amor y su devoción a Baal y dijeron: mirad cómo Baal como nuestro marido nos ha bendecido.

Ahora, como esposo, eso es como si llevo a mi esposa a cenar y le compro rosas, y ella invita a cenar a nuestro vecino de al lado para agradecerle por eso, eso es exactamente lo que el pueblo de Israel le había hecho al Señor. . Y creo que cada esposo que estuvo en esa audiencia y escuchó ese mensaje sentiría el dolor que sintió el Señor. En una cultura del honor y la vergüenza, las mujeres habrían sentido la vergüenza que se les habría atribuido a la etiqueta de prostitutas.

Y eso no era sólo algo que Dios estaba diciendo acerca de las mujeres en esa cultura; eso era algo en lo que toda la gente tenía que ponerse en esa posición. Como todo esposo, recuerde, ellos son a quienes principalmente les habla el profeta porque son ellos quienes tomarán las decisiones que decidirán la dirección de la nación. Todo

marido en esa sociedad necesita no sólo ponerse en el lugar de Dios, sino también ponerse en el lugar de la mujer lasciva que ha sido infiel al Señor.

Y esto sería algo doloroso. Creo que la idea del adulterio, la prostitución y la promiscuidad también era una imagen y un cuadro muy eficaz de los pecados de Israel porque su idolatría mientras adoraban a los dioses cananeos a menudo implicaba ritos de fertilidad, que implicaban inmoralidad sexual y promiscuidad. Cosas que Dios nunca había diseñado para ser parte de la adoración de Israel.

De hecho, creo que mientras Dios estaba estableciendo el tabernáculo y el templo, Dios tomó medidas para asegurarse de que eso no ocurriera. Eso era parte de su adoración, estos ritos de fertilidad sexual, esta perversión, que había entrado en juego. Y entonces el uso de la imagen de la prostitución significa muy efectivamente literalmente lo que Judá estaba haciendo en cada colina verde, en estos lugares altos, mientras adoraban a estos dioses paganos, estaban cometiendo inmoralidad sexual.

Una quinta cosa que nos transmite la metáfora del matrimonio es que nos recuerda la severidad del juicio que el Señor va a traer como resultado de este pecado. Dios está enojado en el libro de Jeremías por el pecado de su pueblo. Y en el capítulo 23, versículo 20, la ira de Dios no disminuirá hasta lograr todo lo que desea.

Jeremías 13.22, la ira feroz de Jehová va a estallar contra el pueblo. Y Jeremías dice, estoy lleno de la ira y la indignación de Dios porque Dios está enojado por el pecado de su pueblo, y su respuesta es justificable cuando entendemos la gravedad del pecado. La reacción de Dios, el corazón quebrantado de Dios, la ira de Dios y luego las formas específicas en que juzgará a la gente están absolutamente justificadas a la luz de lo que han hecho y el pecado que han cometido.

Todo esposo que escuchó este mensaje lo entendería. En el Antiguo Testamento, en la ley del Antiguo Testamento y en la ley del Antiguo Cercano Oriente, el adulterio era a menudo un delito capital. Podría ser castigado con la muerte de aquellos que fueran declarados culpables de esto.

Fue un delito capital. Por otro lado, había ocasiones en las que el marido podía castigar a la esposa con algún tipo de castigo físico. Esta metáfora e imagen de Israel como una esposa infiel y de Dios como un esposo enojado que ha sido traicionado y Dios respondiendo con ira como resultado de eso no se encuentra solo al comienzo del libro.

Funcionará solo a lo largo de todo el libro. Y pasamos al capítulo 13. Miramos los versículos 24 al 27.

Y este es uno de los pasajes más inquietantes de todo el libro de Jeremías. Para ser honesto, en nuestra cultura y en nuestro contexto, es incluso un poco incómodo leer estos versículos. Pero esto es lo que dice el Señor.

Versículo 24: Os esparciré como paja arrastrada por el viento del desierto. Este es tu destino. La porción que os he medido dice el Señor, porque os habéis olvidado de mí y confiado en la mentira.

Recuerde, el Señor es un esposo traicionado en este caso. Y él dice en el versículo 26: Yo mismo levantaré tus faldas sobre tu rostro, y tu vergüenza será vista. He visto vuestras abominaciones, vuestros adulterios y nombres, vuestras fornicaciones lascivas en los montes y en los campos.

¡Ay de ti, vieja Jerusalén! ¿Cuánto tiempo pasará antes de que quedes limpio? Y así, en la cultura del antiguo Cercano Oriente, Dios castiga su adulterio de una manera muy apropiada. Los llevará a un lugar público.

Está desnudando a su esposa y exponiéndola para que todos puedan ver su vergüenza. Y nuevamente, para ser honesto, mientras leo esto en nuestra cultura y nuestro contexto, es doloroso leer esto. Como pastor, e incluso aquí enseñando en esta sesión, tengo que ser sensible a cómo reflejamos eso a la luz del problema del abuso conyugal que tenemos en nuestra cultura.

Cuando las críticas feministas han leído esta parte de la Biblia, a menudo se han sentido profundamente preocupadas por ella, y de nuevo, es comprensible. Hay estudios que se centran específicamente en pasajes como Jeremías 2, Jeremías 13, Ezequiel 16, Ezequiel 23 y el Libro de Nahum, donde se describe a la ciudad de Nínive como una mujer a quien el Señor va a desnudar y castigar. Y se han referido a esto como lenguaje pornográfico, a las imágenes que están ahí.

Ha habido estudios que han etiquetado a Dios como un violador divino. Es un depredador sexual. Es un marido abusivo.

Y a la luz del problema actual, como he dicho, de las mujeres abusivas y cómo eso es un problema en nuestra sociedad, nuevamente, creo que debemos tener cuidado en cómo enseñamos esto y cómo expresamos esta idea sobre Dios desde el principio. Viejo Testamento. Tenemos que recordar que los profetas hablan en una cultura del antiguo Cercano Oriente, en un contexto del antiguo Cercano Oriente. Hay aspectos de la Biblia que están condicionados por el tiempo.

Una vez más, esto no cae del cielo. Y refleja la cultura de esa época en la que se llevaba a cabo el castigo físico de una mujer, incluso a veces la pena capital. Entonces lo entendemos.

Pero al mismo tiempo, también quiero que entendamos que estamos ante un lenguaje metafórico. Y creo que a veces en las respuestas y reacciones de las críticas feministas a estos pasajes, creo que a veces minimizan esa idea. Las imágenes definitivamente nos preocupan, pero no creo que sea nuestro trabajo aquí redimir la Biblia.

Creo que nuestro trabajo aquí es escuchar lo que esa metáfora tiene que decir. En este contexto de representar a Dios como un marido que va a castigar a su esposa, se nos recuerda el propósito por el cual Jeremías expresa esto en primer lugar. Dios le está diciendo estas cosas a la gente para que se arrepientan y cambien sus caminos.

Y sí, la Biblia usa algunas imágenes muy gráficas, horribles y violentas para expresar eso. Pero en última instancia, el propósito de Dios no era llevar a cabo este tipo de castigo. Se esperaba que el propósito de este lenguaje fuera apartar a Judá de sus pecados para que ellos se salvaran de ellos.

En un sentido real, creo que los profetas también están siendo simplemente realistas, ya que utilizan estas imágenes relacionadas con el trato a las mujeres. En la guerra, cuando los babilonios iban a invadir la tierra, las mujeres serían las que serían privadas de sus hijos. Serían ellas las que perderían a sus maridos.

Ellos serían los que serían violados y abusados físicamente. Ellos serían los que a menudo serían llevados como prisioneros cautivos para casarse con sus enemigos. Y entonces, mientras el profeta usa estas imágenes gráficas, estas metáforas están diseñadas para decir: así será el juicio.

El Señor no se deleita con esto. El Señor no se alegra de esto. El Señor está usando estas poderosas imágenes para lograr que la gente responda, se arrepienta de su pecado y haga que el juicio parezca lo más terrible posible para que, en última instancia, puedan responder a las advertencias.

Entonces, creo que necesitamos entender la naturaleza metafórica. Necesitamos tener en cuenta las razones retóricas por las que se está utilizando esto. Y debemos equilibrar eso con el hecho de que al mirar otras partes del Antiguo Testamento, recordamos que Dios tiene una preocupación especial por los oprimidos y los necesitados.

Y especialmente cuando se trata de mujeres que son oprimidas, abusadas o no atendidas, Dios responde a esas situaciones. En Génesis capítulo 21, un pasaje hermoso, conmovedor en la compasión que se muestra allí, el Señor escucha el clamor de Agar cuando Abraham y Sara la han expulsado. Y está consciente de Agar y su hijo Ismael.

En Deuteronomio capítulo 10, versículo 18, se nos recuerda que el Señor hace justicia para el huérfano y la viuda. Y en todo el antiguo Cercano Oriente, ese era un ideal. Un rey justo cuida de los pobres y necesitados.

Y si el Señor es un rey justo, él hará eso. Deuteronomio capítulo 20, versículos 15 al 18, nos recuerda que en la práctica normal de la guerra, Israel no debía cometer actos violentos contra los no combatientes. Y eso incluiría a las mujeres.

Y luego, finalmente, en Deuteronomio 21, versículos 14 al 18, lo que alguien ha llamado lo que Israel debe hacer cuando toma prisioneros de guerra realmente calientes, se le recordó a Israel que las mujeres eran tomadas cautivas en la guerra, incluso si fueran tratadas con dignidad y que se les dé tiempo para permitir el duelo de sus maridos y ese tipo de cosas. Entonces, las metáforas que vemos en el libro de Jeremías nunca están diseñadas para validar, justificar, excusar o racionalizar a un esposo que alguna vez abusa de su esposa o la maltrata de cualquier forma física. También se nos recuerda que mientras Dios juzga a las personas en el contexto de la guerra, Dios puede usar a estos enemigos para llevar a cabo su juicio, pero a nivel humano, estos juicios nunca serán completamente justos.

Hay una justicia suprema que Dios finalmente tendrá que imponer, y Dios está usando situaciones muy injustas, y la metáfora de estas mujeres que van a ser abusadas, lastimadas y heridas y todas las cosas que les van a pasar, transmite la la realidad y los horrores de ese juicio. La ira divina es algo difícil. Entonces, en nuestra cultura, esta es una parte difícil de abordar del libro de Jeremías, y sentí que es importante que la abordemos.

Pero más allá de esto, creo que hay una cuestión más apremiante en nuestra cultura en la que debemos pensar al analizar esto. Creo que parte de nuestra resistencia no es sólo a la idea del abuso conyugal de una esposa, sino que creo que una de las razones por las que estas imágenes nos molestan es que, en general, nos resistimos a la idea de un Dios santo que odia el pecado. Y el hecho de que nuestro pecado y nuestra desobediencia y nuestra infidelidad y nuestra idolatría, y recuerden que Calvino dijo que nuestros corazones son fábricas de ídolos, todos nosotros somos adoradores de ídolos, y eso nos pone bajo la ira y el juicio de Dios.

Esta semana estaba leyendo un blog cristiano muy popular y los comentarios en el blog discutían lo abusivo de cualquier tipo de idea o lo degradante que era para los teólogos decir que no merecemos el amor de Dios. Pero la Biblia nos va a recordar que no somos merecedores del amor de Dios, que Dios encomendó su amor hacia nosotros no por lo que merecemos, sino por su misericordia y su gracia. Y cuando entendemos la ira de un Dios santo y el hecho de que Dios, en su ira, permitiría que sucedieran estas cosas, usaría a los babilonios para traer este tipo de degradación al pueblo de Israel.

Cuando entendemos la intensidad de la ira divina, entonces podemos comenzar a comprender la grandeza del amor de Dios, la misericordia de Dios y la compasión de Dios. No hacemos de Dios un Dios más grande de amor quitándole su ira y su ira. En cierto sentido, creo que socavamos su amor.

Ahora, finalmente, lo último que creo que nos recuerda la metáfora del matrimonio, y hemos visto algunas cosas bastante negativas aquí, pero a medida que llegamos al final, la metáfora del matrimonio en los profetas nos recuerda la amor permanente y compromiso de Dios con su pueblo. Cuando ves la ira y el odio de Dios por el pecado, entonces también puedes llegar a un lugar donde realmente aprecias su misericordia y gracia. Y el mismo Dios que castigará a su esposa descarriada es también el Dios que finalmente la restaurará.

Recuerda, dice Dios, te he amado con amor eterno. Mi amor y mi compromiso contigo es para siempre. Y basándose en eso, Dios no puede abandonar a Israel.

Dios no puede dejar de amarla. Si el amor de Dios es un amor eterno, no hay nada que pueda causarnos ni nada que pueda hacer que Dios nos ame más. Tampoco hay nada que pueda hacer que Dios nos ame menos.

Entonces, recuerden, hay este compromiso permanente en el libro de Oseas, que es un libro sobre el castigo de Dios a su esposa infiel. El Señor dice en Oseas capítulo 11, versos 8 y 9, ¿Cómo puedo abandonarte, oh Efraín? Es como si tuviera que llevar a cabo mi justicia y mi ira y mi ira contra ti. Tengo que ejecutar esta sentencia.

El lado de justicia de mi personaje exige eso. Pero también te amo. ¿Cómo puedo renunciar a ti? Y luego dice en el versículo 9, por eso, no llevaré todo el furor de mi ira contra vosotros.

No voy a consumirte ni a destruirte por completo. Y nos vemos conducidos a este lugar donde nos hacemos la pregunta, ¿por qué? ¿Cómo pudo Dios amar tanto a su pueblo a la luz de cientos y cientos de años de infidelidad? Ha habido ocasiones en que parejas han acudido a mí como pastor para casarse. Y me preguntaré mentalmente, si no les pregunto directamente, ¿qué te ha llevado a querer casarte con esta persona? Bueno, definitivamente podríamos preguntar eso sobre Dios en Israel o sobre Cristo en la iglesia.

Pero el Señor dice que tengo un compromiso permanente con mi pueblo. Y así, en el Antiguo Testamento, está la realidad de Dios divorciándose de su esposa. Jeremías capítulo 3, le voy a dar un certificado de divorcio.

Ya lo he escrito. Ya se lo he dado al pueblo de Israel. Lo mismo está por sucederle a Judá.

Pero también existe la promesa de que el divorcio será sólo temporal. La ruptura de la relación tiene un límite de tiempo. Y entonces, cuando llegamos al profeta Isaías, el profeta Isaías dice, ¿dónde está la partida de divorcio que di contra tu madre? Ya no está allí porque Dios va a recuperar a su pueblo.

En Isaías 54, la mujer estéril, viuda y sin hijos, volverá a convertirse en la novia pura de Dios. Y va a tener tantos hijos que la ciudad de Jerusalén no podrá contenerla. Isaías 62, a Israel se le da un nuevo nombre porque Dios la va a tomar como su novia.

La relación con Oseas cuando va y recupera a su esposa es una imagen de cómo Dios finalmente va a restaurar a Israel. Y quiero cerrar esta lección con un versículo de Jeremías capítulo 31, versículo 22. Recuerde, la trama del libro es que no se trata solo de una esposa infiel.

No se trata sólo de un matrimonio roto. Se trata de que Dios restaure esa relación. Y en el capítulo 31, verso 22, dice esto: El Señor ha creado algo nuevo en la tierra.

Una mujer rodea a un hombre. Ha habido todo tipo de discusiones sobre lo que significa ese versículo. La iglesia primitiva interpretó esto como una referencia al nacimiento virginal de Jesús.

Creo que de lo que está hablando es que de alguna manera, mientras Dios hace su obra de recrear y restaurar, la mujer, Israel, va a rodear. Ella va a abrazar. Ella se aferrará a su marido.

Y a medida que Dios la cambie y la transforme, ella le será absolutamente fiel. Y ese matrimonio entre Dios y su pueblo será, en última instancia, todo lo que Dios diseñó para que fuera. Hay una historia en el libro de Jeremías.

Esa historia comienza en el capítulo 2. Es la historia de un matrimonio roto. Pero el libro de Jeremías en su conjunto trata, en última instancia, de cómo Dios restaurará ese matrimonio y hará que su pueblo vuelva a sí mismo.

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 8, Jeremías 2-3, La metáfora del matrimonio, Dios e Israel.